



SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre... 1 pts.
Semestre... 1.75

Fuera de Santoña

Trimestre... 1.25
Semestre... 2

Ultramar

Semestre... 4 pts.
PAGO ADELANTADO

Comunicados desde
0.2 á 4 pts. línea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES
DE LA
PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle num. 24 (Escritorio).—Santander.

FERROCARRIL
DE
MADRID Á SANTOÑA

Desde nuestros últimos informes hemos guardado absoluto silencio en lo que se relaciona con este ferrocarril, esperando poder comunicar más noticias á nuestros lectores de los progresos de la Compañía que han de tener por resultado la anhelada realización.

La empresa, sin duda alguna, confiando en el buen éxito de su empeño, se preocupa muy poco de sus enemigos que mil veces han pregonando el seguro fracaso.

Convencida de su triunfo, conduce sus esfuerzos á recabar en el extranjero los recursos necesarios para llevar á la práctica su pensamiento uniendo á Santoña por vía férrea con la Capital de España.

Y que sus trabajos han obtenido el resultado apetecido, no cabe la menor duda; las cifras cantan y son demasiado docuentes, aun para convencer á los más fatalistas.

Véase lo que dice nuestro colega *El Economista*, cuya noticia viene á completar nuestros anteriores informes:

«La Compañía del ferrocarril de Madrid á Santoña por Burgos, ha verificado la emisión pública de 80.000 obligaciones 4 por 100 de interés, amortizables en 99 años, pagándose su importe en cuatro plazos: el primero de pedido, el segundo á la adjudicación, el tercero el 30 de marzo de 1898 y el cuarto el 29 de mayo siguiente.

La suscripción se abrió el 15 de diciembre y fué cerrada el 18 de diciembre en Bélgica y Francia y el 20 de diciembre en Londres en el *City Safe Deposit and Agency*

Company Limd., á cuyo cargo ha quedado el seguro de la emisión, que según parece ha sido cubierta con desago.

En un periódico de Londres hallamos una noticia sorprendente: dice que en aquella capital se ha formado una Compañía para construir el ferrocarril de que hablamos.

Tenemos las mayores dudas de si se trata sólo de una Compañía constructora de gran capital para recibir en pago en mucha parte obligaciones, ó si se trata de un traspaso de la Compañía constituida con domicilio en Bilbao.»

De modo que, según el colega, cerrada la primera emisión de acciones en Bélgica y Francia, como oportunamente anunciamos, la segunda emisión, verificada en Londres, há tenido igual resultado.

La noticia no puede ser más halagüeña, pudiendo nosotros asegurar, convenientemente informados de persona que nos merece entero crédito, ser cierto cuanto consigna *El Economista* del buen éxito obtenido en las suscripciones.

EL ASILO

del Sagrado Corazón de Jesús

Días pasados hicimos una detenida visita al nuevo edificio asilo del Sagrado Corazón de Jesús, para informar á nuestros lectores de los progresos de dicha benéfica institución.

No hay que manifestar las atenciones de que fuimos objeto por parte de las hermanitas y especialmente de la superiora, Sor Agustina, que, con la amabilidad característica en ella, nos condujo, una por una, á todos las dependencias del amplio y hermoso establecimiento.

Reune este, á la inteligente distribución de los locales, condiciones excelentes de salubridad, puesto que los departamentos, tanto los destinados á la enseñanza, como los dormitorios de internas, gabinetes y demás habitaciones, se hallan asentados en la parte exterior del edificio por todos

sus lados, ocupando el centro extenso pasillo que dá acceso á los locales.

Esto, y las muchas ventanas desde donde se domina el mar, los montes, la villa y se recibe las caricias del sol y las emanaciones de la brisa, hacen del Asilo del Corazón de Jesús uno de los primeros de la provincia y tal vez de España; allí todo es modesto, no hay ostentaciones de lujo, pero nada falta.

Vimos las escuelas superior, elemental y de párvulos suficientemente provistas de material de enseñanza con arreglo á los adelantos pedagógicos y vimos los progresos obtenidos por las alumnas, entre las que figuran niñas de las familias más distinguidas de Santoña.

En una habitación se hallan expuestas las labores, verdaderas preciosidades en bordados de artísticos dibujos, puntillas y objetos de adorno como escribanías, relojas y otros formando un conjunto de sedas y oro hábilmente trabajados que denotan mucha inteligencia en las profesoras-hermanitas y gran aprovechamiento en las discípulas.

Es digno de verse por las señoras, donde seguramente pasarían un rato agradable.

A los lugares de la enseñanza agrégense los destinados á la caridad.

La Casa-Cuna con sus quince cunitas, el originalísimo saloncito destinado á los juegos de los «nenes» con su ingenioso aparato en el que niños de algunos meses pueden andar cómodamente y sentarse cuando les plazca en sus diminutos siales, y el comedor para niños menesterosos, donde se alimentan por cuenta del Asilo, á pesar de ser, según nos manifestó la Superiora, escasos los recursos de que disponen para atender al considerable número de niños que necesitan alimentación.

El Ayuntamiento, á nuestro juicio, debía conceder una cantidad al establecimiento, con la cual se socorriera á los niños necesitados sin limitación alguna, pues el dinero concedido á dicho objeto nadie daría por mal empleado, aun teniendo en cuenta el mal estado de la hacienda municipal.

Además de la capilla, particular del Asi-

lo, está en construcción otra que promete ser magnífica, y cuyos trabajos costea y dirige el inteligente arquitecto del edificio y que lo fué también del monumento que ocupa el colegio de San Juan Bautista.

Sor Agustina nos indicó las personas que han contribuido y contribuyen al fomento de la benéfica institución, á las que se mostró muy agradecida.

Después de recorrer todo el interior del edificio, acompañados de la superiora, nos condujo al terreno anexo al mismo destinado á huerta.

Debido á la construcción de la capilla, se halla sin cultivar y cubierto de materiales; pero nos hubo de extrañar varios pequeños trozos de tierra rodeados de ladrillos, á modo de tapias cercando á diminutas huertas.

En ellas, sostenidas por palitos, se elevan plantas de garbanzos, judías y otras muy bien cuidadas.

¿Qué significaba aquello?

Sor Agustina dejó satisfecha nuestra curiosidad.

Aquellas pseu-huertas eran propiedad, respectivamente, de cada una de las niñas internas, que en las horas de solá se dedican á la agricultura con angelical cander, sirviéndoles de ratos deliciosos la disputa de mantener lozanas sus plantas.

No terminaremos sin hacer público el testimonio de nuestra gratitud á la superiora y hermanitas por las muestras de deferencia de que fuimos objeto en nuestra visita al Asilo del Corazón de Jesús.

F. P.

Curiosidades

Los días más calurosos.

Julio Capre, á quien se podría llamar el *Noherlesoom* de Francia, anuncia que los días 27 y 28 de Agosto serán los más calurosos del año en los países situados al Oeste del meridiano de París, particularmente en Irlanda, Inglaterra, España y Portugal.

El 28 habrá tempestades y fuertes vientos sobre el golfo de Gascuña y el Atlántico.

El 30 y 31 comenzará á descender rápidamente la temperatura.

Muerte de un célebre fabricante

Ha muerto en Londres Mr. Jorge Palmer el famoso fabricante de galletas cuyo nombre, grabado en las productos de la fábrica, recorría desde hace tiempo todas las regiones del mundo.

Mr. Palmer tenía asiento en la Cámara de los Comunes.

Contaba al morir ochenta y nueve años.

Un millón de libras esterlinas

Las sociedades cooperativas progresan rápidamente en Inglaterra.

El año 1883 no había más que 15. Al acabar el año pasado contábase 152, todas ellas con almacenes abundantemente surtidos.

El capital de las sociedades ha subido de cien mil libras á un millón de libras.

La venta en los almacenes cooperativos se elevó el año último á dos millones y pico de libras esterlinas.

Los beneficios á ciento doce mil noventa y una libras.

Enfermedades en las peluquerías.

En virtud de informe del Consejo de Sanidad é Higiene del departamento del Sena, el prefecto de policía de París ha dirigido una circular á los peluqueros y barberos, recomendándoles la adopción de ciertas precauciones contra las enfermedades transmisibles en los salones de peluquería.

He aquí algunas de las medidas higiénicas que aconseja la prefectura.

Inmersión de todos los instrumentos de metal, cada vez que se hace uso de ellos, en agua jabonosa que haya hervido por lo menos diez minutos.

Sustitución de los peines de concha, marfil, búfalo ó pasta por peines metálicos, que se prestan mejor á la limpieza.

Desinfección de cepillos, tijeras y navajas manteniéndolos durante media hora en una vasija caldeada hasta los 100 grados.

El prefecto de París recomienda otras medidas de más difícil aplicación, y además aconseja á los peluqueros que reemplacen las borlas de empolvillar la cara por un pulverizador á sec, que los oficiales se laven las manos con jabón al pasar de un servicio á otro, y que cuando corten el pelo esparzan arena húmeda sobre el pavimento, barriende en seguida y quemando todos los residuos al acabar el trabajo del día.

¿Quién será el primer peluquero que ponga en práctica estas medidas de higiene?

UNA MENOS

La segunda guerra civil que llenó á España de tristeza, arriancó á Pepe de su hogar y se lo llevó á pelear allá, donde las tropas de Don Carlos pretendían conseguir el triunfo de un derecho absurdo.

Pepe era el sostén de su anciana madre; pero la Patria le exigía el tributo de su juventud y de su vida si era preciso, y marchóse dejando á su hogar triste y abandonado... como tantos otros!

Ni la madre ni el hijo dieron nuestra de or; era un mal aquel, el de irse Pepe á la guerra, que lo tenían por seguro... sólo esperaban que llegase el día en que dijese la Patria «me haces falta» para que Pepe cumpliera como buen ciudadano.

Y se fué; y desde que llegó al lugar á que le destinaron, no dejó correo en que no escribiese á su madre sus hazañas, sus triunfos, sus valentías, todo, todo, hasta sus horas de desmayo y de horrible pena.

En una carta le decía á la pobre vieja «que sin ella no se acostabraba, que daría la vida por tenerla cerca y que ansiaba,

cuando sus jefes le alababan alguna valentía poderse la contar al oído, interrumpida solamente la relación por los besos de ella...»

Estas amorosas y tiernísimas frases decidieron á la anciana y consiguieron que pudiese en obra lo que hacia mucho tiempo bullía en su cerebro.

Esto es, venderlo todo, todo absolutamente y marcharse lo mas cerca posible de su hijo.

Por fin realizó su pensamiento y pudo alquilar una casita situada en un monte cercano al lugar de operaciones.

Era un caserío alegre, encantador, pues que el aire sano y perfumado de los montes y el sol eran allí huéspedes fijos; rodeado por todas partes de árboles era difícil encontrarle dado caso de que algún alma humana se aventurase á ir á él.

Pepe sí iba, porque ¿qué riesgos, que dificultades son suficientes para dejar de ver á una madre! todo el tiempo que tema libre, lo pasaba al lado de una pobre vieja, que ya no lloraba porque se le acabaron sus lágrimas, que ya había perdido la esperanza de poder estar algún día al lado de su hijo, tranquilos, felices; que ya no lloraba porque se le acabaron sus lágrimas, que ya había perdido toda esperanza de poder estar algún día al lado de su hijo, tranquilos, felices; que ya no rezaba, porque su corazón sólo sentía deseos de venganza, anhelos de que los causantes de su desventura sufriesen centuplicado todo el dolor que ella tenía...

II

Una noche en que caía abundantísima nevada, en que el frío era intenso y crudo, llegó al caserío, no se sabe cómo, un hombre.

Llamó, pidió auxilio, pues que venía herido y desangrándose, y la anciana le abrió la puerta; ayudóle á meterse en el lecho, le lavó las heridas, le dió de comer y lo que es mejor, le prodigo miles de frases de ternura y consuelo, que son la medicina del alma.

Preguntóle quién era y cómo había llegado allí, y el contó lo siguiente:

«Antes de despuntar el día los acordes de las cornetas nos despertaron; preguntamos el porque nos llamaban tan pronto, y contestaron que había que tomar un monte que está muy cercano de éste.

»Con bravura de leones empezamos la acción, que habrá cubierto de gloria á los míos, pues que cuando yo caí llevaban ellos mejor parte.

Al empezar el fuego una bala me hirió, pero seguí luchando; después senti otro balazo y caí al suelo, noté que me cogían en brazos, y luego... no sé... muy entrada la noche, desperté, me encontré solo y empecé á andar, mejor dicho á arrastrarme y llamé aquí; sólo siento no haber podido unir mi esfuerzo al de mis compañeros de armas.

«¡Viva Don Carlos!»

«¡Ah! pero eres carlista?» preguntó la viejecita mientras miraba al herido de un modo indefinible.

«Si, si, lo soy, lo seré.» dijo él.

Todo el odio, todo el rencor que sentía la anciana por los carlistas, se reconcentró en aquel: en él vió la personificación de los contrarios, en él la causa de estar siempre temiendo por la muerte de su amante hijo.

Miró al soldado un momento: cogió el remington que estaba cargado, apuntó á la frente del herido, apretó el gatillo y dijo al salir la bala:

«¡Una menos, está no te matará, hijo de mi alma!»

L. Brun.

REGALO DE BODA

Ello fué... que un ciudadano tuvo en tiempos una novia, y que al fin se cansó de ella y que la dejó por otra.

Aquella, inocente, tuvo,

por causa de él, penas hondas, disgustos grandes... y chicos, amarguras y zozobras.

La otra fué por el contrario favorecida y dichosa, porque él pensó desde luego en llevarla á la parroquia.

La primera llegó un día á enterarse de «la cosa» y pensó tomar venganza trastornando aquella boda.

La segunda tan tranquila, sólo esperaba la hora de ir al altar con su novio al darle mano de esposa.

Llegó el día: el novio estaba luciendo su mejor ropa tan ufano y satisfecho pensando en las dichas próximas sin que su franca alegría oscurecieran las sombras de recursos importunos y de pasadas historias.

Bendijo la unión el cura, terminó la ceremonia, y convidados y novios, con algarazas y de broma,

para festejar el caso fuéronse todos y todas á tomar el chocolate al café de Zaragoza.

Oculto en el tiempo estaba sufriendo mortal congoja, y contentando sus iras por no armar allí la bronca,

una mujer, que en voz baja como trastornada ó loca, murmuraba, y no oraciones pidiendo futuras glorias

para la amante pareja, en que clavaba furiosa los ojos, que ella quería convertir en dos pistolas.

Marcháronse de la iglesia, y ella salió después sola, y los siguió á gran distancia, pensativa y silenciosa.

En el café penetraron, y aun esperó un cuarto de hora, á que tomaran asiento para decir: «¡Hic jurt Troja!»

Y cuando tazas y picaras llenaban de humo la «atmósfera», y todos, bizcocho en risue, mojaban la primera sopa, presentóse de repente, viva imagen de la colera, llevando el mantón terciado, ralieta y amenazado

Moviose atroz alboroto, rodaron tazas y copas, salpicando el chocolate faldas, mantillas y blondas.

Asombráronse los hombres, se asustaron las señoras, el novio quedó confuso y desmayada la novia,

y la intrusa, repartiendo bofetones fué tan prodiga, que á haber sido «perros chicos» importaran dos mil onzas.

Por fin, los guardias llegaron á terminar la camorra, llevándose detenida á la joven belicosa,

que iba diciendo: «Señores no sé por qué se incomodan cuando esto ha sido un obsequio que hago porque se me antoja.

El novio da el chocolate para que su rumbo conozcan; pues yo doy los mojicones... ¡como regalo de boda!»

Un cuentecito

que está derramando sal.

—Tras!, tras!

—¿Quién vá?

—¡Un fabricante!

—¡Un fabricante! ¡Santo Dios; aquí arde Troya! El mejor partido que hay que tomar es escurrir el bulto y hasta otra.

Pero apenas aquél buen señor pretende buscar salida por una ventana de dos metros de altura, cuando a zonia por ella la angustiada faz de un contratista, que al encontrar á quien buscaba, ó sea al fugitivo, lo agarra de la solapa, y tras fuertes sacudidas, le grita:

—¡Es indispensable que todo el mundo

pague! ¿entiende V.? ¡ó me pagan ó le....

—¡Quiete!—exclama uno que aparece, deteniendo al furioso contratista—Esto se arregia de otra manera. Es preciso buscar una solución diplomática, antes de apelar á la fuerza. Tu sabes que yo, como tú y algún otro compañero, estamos igualmente interesados en la cobranza. Pues bien; yo, en pleno Congreso, defenderé mi causa y la vuestra, aunque tenga que abandonar las necesidades de los demás. ¿No te parece que lo de uno debe de ser lo primero?

—Justamente.... ¿y á V. que le parece?

—dijo al señor que antes huía.

Este contestó primero con un gesto bastante significativo de disgusto, y después balbuceó:

—Bien... no me parece.... mal.

Despidiéronse los contratistas, y volvió á quedar solo el buen señor.

A los pocos momentos se sintieron fuertes golpes de remo en la puerta, y un gran vocerío en la calle.

—¡Adelante!—pudo al fin gritar el señor, sobrecojido de terror.

Y después de derribar la puerta, penetraron en el local, en confuso tropel, hombres, mujeres y niños, armados con remos.

Aquel señor, después de encomendarse á todos los santos, les dijo:

—¿Qué queréis?

—No pagar.

—Pues bien; no pagaréis.

Y así pudo librarse de aquella gente, que fué desocupando la habitación, cuando un lejano ruidor le puso vez otra en cuidado.

¿Qué sería?

Un hombre, que vestía largo capote y ostentaba grandes manchas de grasa á modo de condecoraciones, le puso al corriente de cuanto ocurría.

—Pus vera V.;—dijo—como uno por obligación esta en todas partes nuevos donde es necesario, he observado varios engarramientos entre los contratistas y algunos fabricantes por costión de unos centimacos que estos se niegan pagar.

Ahora, por lo visto, han tomado parte en la engarratoria los chicos marineros y se ha armado un jolín de todos los diablos. Lo cierto es que los fabricantes tienen la sartén por el mango, pero los otros chultan, y pagan, porque no tienen otro remedio.

—¡Dios nos coja confesados!

Tul-cap.

MARINA

En los confines de anchurosos mares rugiendo se alzan las gigantes olas; Y al deshacerse en el desierto piélagos Blancas espumas á su empuje flotan;

Las rocas se desgastan lentamente Con el inquieto batallar del agua; Y de perlas y conchas y corales Quedan cubiertas las hermosas playas;

Bañando con su luz el mar, sombrío El sol derrama purpurinos rayos; Y se anima y fulgura el continente

Al romperse la ola en sus ribazos.

En grave y misterioso movimiento Vienen y van las olas encrespadas; Y las nieblas que avanzan vaporosas Tienden sus velos en la ardiente playa.

Eduardo Hernández.

Noticias

Llamamos la atención del Sr. Teniente alcalde, sobre el hecho de que desde una ventana del callejón del Cajigal se arrojan excrementos á la vía pública.

✱

Como teníamos previsto, cesaron las obras que emprendía el Municipio por administración y proporcionaban trabajo a cierto número de obreros.

Y no solo cesan los trabajos sino que el Ayuntamiento se verá imposibilitado de acometer empresas de utilidad pública en tanto economiza para enjugar la deuda.

La asendereada cuestión de la sal parece haber encontrado una solución satisfactoria para todos los que han puesto el grito en el cielo, debido a las acertadas medidas tomadas por la Alcaldía.

Por ahí debía haberse empezado, evitándose espectáculos como los que nos han proporcionado las últimas sesiones municipales.

En la semana anterior han llegado a nuestra villa D. Francisco Blanco, hijo de nuestro digno Alcalde; el segundo teniente del arma de caballería D. Eduardo Suarez procedente de la academia de Valladolid el cual ha venido a saludar a sus amigos, y el segundo teniente de infantería Sr. Medialdea con destino al Regimiento que guarda esta plaza.

Sean bien venidos.

Se halla enfermo, por fortuna no de gravedad, nuestro querido amigo D. Francisco Gimenez primer ayudante del establecimiento penal de esta villa.

Hacemos votos por su pronto y total restablecimiento.

Se encuentra entre nosotros el antiguo industrial de esta villa D. Eusebio Ojeda. Nuestra cordial bienvenida.

Hoy, con motivo de ser el santo de S. M. el Rey, serán comprendidos en la gracia de indulto, varios reclusos de esta Penitenciaría.

El jueves último, tuvo lugar en el salón de baile del Casino Liceo, una audición fonográfica dada por el Sr. Sumatre, y a la

que fueron invitados todos los socios.

Según nos dicen, la audición resultó un *camelo*, y el Sr. Sumatre no mereció plácemes, ni mucho menos.

Ayer llegó a Santoña el Farmacéutico, con destino al Hospital Militar D. Jaime Martí y Urquiza, hospedándose en la fonda de «La María.»

Dámosle nuestra más afectuosa bienvenida.

Se halla en la Cárcel y a disposición del digno Sr. Juez de este partido, José Molins Borrás, autor de dos estafas cometidas en Orejo y Santander, cuyos detalles ha publicado la prensa de la capital.

Días pasados se reunieron en la Casa Consistorial varios señores concejales, el Alcalde y el Sr. Seebol, el cual tiene denunciadas algunas minas en el monte de Santoña.

El objeto de la reunión fué indicar al último de dichos señores los medios más fáciles para que lleve cabo la explotación de minas.

El Sr. Seebol, por su parte, se comprometió a presentar un plano de los terrenos que haya de ocupar y fijar el precio a los mismos que ha de percibir el Municipio.

El lunes se constituyó nuestro Ayuntamiento en sesión con objeto de nombrar recaudador de Contribuciones.

Fué nombrado con carácter de interino, el vecino de esta villa D. Simeón Rojo.

En la penúltima sesión municipal, se acordó, según anunciamos, adquirir plátanos para hacer plantaciones en los lugares públicos de la población.

Y se celebrará, por primera vez en nuestra villa una agradable fiesta, la *fiesta del árbol*, en la que los primeros actores serán los niños, esos niños de los cuales algunos hacen su delicia quitando la corteza a los árboles y destruyéndolos, como han hecho con alguno de los situados en la Alameda.

Por lo mismo, no hay que manifestar la importancia de la *fiesta*, que inculca en los niños el aprecio que deben tener al árbol que tantos beneficios presta al hombre y tanta hermosura al paisaje.

La comisión encargada de la fiesta ha ordenado reemplazar los árboles secos que existen en el paseo de invierno.

En Bérria se están abriendo numerosos huecos para la plantación de plátanos.

Estos parece se recibirán en gran número y se espera no cuesten un céntimo.

Sería muy conveniente que el Ayuntamiento destinara un lugar, a vivero ó almá-ciga de árboles y, a nuestro juicio, ningún sitio mejor que el terreno que se halla frente al Matadero Municipal.

NOTAS CONCEJILES

Ayer, a la hora de costumbre, comenzó la sesión ordinaria con asistencia de los Sres. Steva, Santamarina, Ontañón, Alonso, Yalle, San Emeterio, Gomez, Serrano, Gallego y Barredo, bajo la presidencia del Sr. Alcalde.

Se leyó y aprobó el acta, como así mismo la lista de compromisarios para senadores.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Socorrer con una libra de carne y dos de pan al vecino pobre Manuel Moya.

A informe de la Comisión de Hacienda una cuenta de D. Fermín Hernandez de 75.70 pesetas.

A la Comisión de Fomento una solicitud firmada por D. Miguel Peña y D. Rosa Izquierdo que piden desaparezca algunas ramas de árboles de la plaza de Sagunto, que estropean sus propiedades.

A la misma comisión otra solicitud de D. Esteban Urresti para hacer reformas en una ventana y puerta.

A la de Hacienda la cuenta que rinde el Depositario de fondos municipales.

Aprobar un informe de Fomento, concediendo permiso a D. Carlos Negrete para *rasgar* dos huecos.

Después se dió lectura a un informe de la Comisión de Hacienda sobre el alumbrado eléctrico.

Acompañan al informe el pliego de condiciones y la memoria redactada por

el sabio ingeniero electricista Sr. Escalante.

De este documento comenzó la lectura el Sr. Santamarina, pero como los señores concejales no entendían lo consignado en el escrito, por ser puramente técnico, fué interrumpida la lectura.

Y tomó la palabra el Sr. Barredo, que sin duda, sintiendo vivos deseos de dedicarse al estudio de la electricidad, pidió que la Memoria quedara sobre la mesa para estudiarla él con el detenimiento preciso.

Grandes fueron los esfuerzos del Sr. Presidente y Santamarina para hacer desistir al Sr. Barredo de sus «aficiones eléctricas», máxime cuanto que la necesidad del nuevo alumbrado, reclamaba la aprobación de una Memoria en la que sólo es competente el eximio electricista a quien se confiara su redacción.

Después de emitir su opinión varios señores concejales, se puso a votación si se aprobaba ó no el informe de la Comisión, quedando aprobado por todos menos por el Sr. Barredo que persistía en su idea de «hacerse electricista.»

El nuevo proyecto resulta más económico que el anterior para el Municipio y al mismo tiempo presenta mejores condiciones al contratista, a fin de evitar quede desierta la subasta, como ha ocurrido en la anteriormente celebrada.

Y después de acordar se socorra a la viuda de Rozadilla, con una libra de carne y otra de pan, por ocho días, se levantó la sesión.

GHARADA

Una tarde de verano
fui a paseo con Inés
y en el camino encontramos
magnífico *prima tres*.
Paremos a descansar
le dije a la tal Inés:
pero al ir a sentarnos
a una *tres dos* divisé,
que por la verde pradera
corría a más no poder;
yo por creer asustarla
también apreté a correr
pero al bajar un ribazo
recibí un *prima dos, tres*
tan terrible, que en el suelo
sin sentido me quedé.
El lector que no lo acierte
poco charadista es.

R. G.

Imprenta de El Avisador.—Santoña.

más. Cuando llegue a vos, yo sabré hacer que me reconozcáis.

En tal momento, la puerta de la casa fué abierta, y la desconocida, dando su mano al hombre del impermeable, dijo:

—No olvidaré cuanto os debo..... Pero permitidme una última súplica.

—Decid.

—Que olvidéis esta casa en que me dejáis.

—Así lo haré; no tengáis temor ninguno de que intente averiguar quién sois: mi honor os escuda.....

Estrecháronse las manos; la mujer penetró en la casa, cuya puerta fué cerrada otra vez, y el hombre, poniendo cuidadosamente en un bolsillo el pequeño envoltorio que recibió de la desconocida, emprendió otra vez la marcha.

Pero a los pocos pasos, se vió detenido por otro hombre que salió de un oscuro portal, y que con acento de mal reprimida cólera, le dijo:

—Aguardad un instante.

—¿Qué queréis?

—Conoceros.

—Ya me estáis viendo.

—¿Vuestro nombre?

—¿Sois polizonte?

—Soy un hombre ofendido por esa mujer que acabáis de dejar.

—¡Ah! Siendo así, me apresuro a complaceros: Jaime de Orgáz es mi nombre; ¿y el vuestro?

—Pronto lo conoceréis; por ahora básteos saber que tenéis en mi, desde este instante, un enemigo mortal....

Y el desconocido se apartó bruscamente, alejándose con precipitado paso, acompañado de una sonora carcajada de Orgáz, quien luego murmuró, dirigiendo en derredor inquisitiva mirada:

—La noche está de misterios..... ¿Habrá algún otro por ahí.....?

Volvió a reír de la mejor gana, y se puso otra vez en marcha, pensando:

—Decididamente, no hay mejores aventuras que las que llegan de improviso. Hé aquí que en algunos instantes encuentro una mujer perseguida, y un hombre que se dice agraviado; gano una amiga y se me ofrece un enemigo; ambos logran conocerme, y yo sigo desco-

nociéndolos; ella me brinda su gratitud, y él me promete su odio..... ¿Quiénes serán?... ¿Qué misteriosa intriga existe entre los dos?... ¡Bah! Qué me importa; si hablaron verdad, ya volverán a buscarme; tengo la promesa de ambos, y además, estos papeles que, a juzgar por las circunstancias en que han venido a mí, deben ser de gran precio.....

Divagando sobre los extraños encuentros que acababa de tener, Jaime recorrió otra vez, en sentido inverso, algunas de las calles que antes anduvo en compañía de la misteriosa dama; luego atravesó la plaza del Comercio, y entrando en la calle del Marqués de Cádiz, se detuvo ante una casa de elegante aspecto.

Sacó de un bolsillo una llave, y abriendo con ella la puerta, penetró en un oscuro zaguán, en el que dió algunos pasos, hasta encontrar una escalera.

Comenzaba a ascender por ella, ahogando sus pasos la alfombra que cubría los escalones, cuando en la parte superior brilló una luz, y abriéndose una cancela, apareció una mujer, que adelantó un brazo sosteniendo una lámpara, y con argentina voz preguntó:

—¿Jaime?

—¿Cómo, Valentina!—exclamó Orgáz, apresurando la ascensión— ¿Aún despierta?

—Y alarmada por tu tardanza.

—Perdóname, y tranquilízate—dijo Jaime, sonriendo con amor.

Y llegando junto a Valentina, tomó una de sus manos, estrechándola cariñosamente.

Penetraron en un confortable recibimiento, y entregando Jaime a una criada el impermeable, el bastón y el sombrero, entraron luego en un lujoso gabinete, tapizado y amueblado a estilo Imperio.

En la chimenea ardía un buen fuego, y ante ella había una linda mesita cubierta por mantel adamascado, sobre cuya brillante blancura destellaban los bruñidos metales y los transparentes vidrios del servicio para la cena.

El gabinete estaba iluminado por las bujías de un artístico candelabro colocado sobre la repisa de la chimenea.

Jaime y Valentina fueron a sentarse junto a la mesa; la luz del candelabro iluminó de lleno el semblante de Orgáz, y Valentina,

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

FONDA
LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

AGENCIA



FUNERARIA

GONZALEZ HAEDO, 7

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		pts
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1. ^a con 2 acompañantes, 1 tronco	1	15'00
2. ^a preferente	4	20'00	2. ^a sin personal	1	12'00
3. ^a	4	22'50	3. ^a sin personal	1	7'00
4. ^a	2	15'00	4. ^a	1	6'00
sin personal	1	10'00			
		7'00			

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

Encuadernación

IMPRESA

Librería

DE
FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Útil procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cevefas, etc.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballería y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

—8—

fijando en él profunda mirada de latente inquietud, dijo con acento suave como una caricia:

—Permíteme que insista en conocer la causa de tu tardanza. No es la primera vez que tus negocios ó tus amistades te retienen en la calle hasta alta hora; pero esta noche, me acompañó un extraño malestar, algo así como triste presentimiento de alguna desdicha.

—Te ruego, Valentina mía, que deseches todo temor, pues afortunadamente, nada amenaza nuestra ventura. Todo fué un servicio que inesperadamente necesitó un amigo, y él me detuvo más tiempo del que creí necesario. Tranquilízate, mi bien, pues no hay motivo para otra cosa.

—Te creo, porque nunca me engañaste.—dijo Valentina, acariciando á Jaime con una mirada de amor; él tomó una mano de ella y la besó apasionadamente.

Y tranquilos y dichosos, comenzaron la cena.

—5—

—Está inmediata.

—En ella vive una amiga mía; en su casa hallaré asilo; ¿queréis llevarme á ella?

—Quiero serviros, hasta dejaros segura.

Volvieron á caminar; pero la mujer, menos inquieta, dijo:

—Caballero, nuestro encuentro há sido tan extraño, que en la gratitud que os debo, no puede menos de apenarme la opinión que hayáis formado de mí. Yo os diría...

—Nada, señora, os lo suplico; al daros mi protección, he cumplido con un deber, por el que no me debéis agradecimiento; y os juro que en mi juicio de este suceso, no hay la menor sombra de ofensa para vos.

—Sin embargo, no me conocéis.

—Vuestra presencia acredita vuestra calidad.

—Bendigo la casualidad que os puso en mi camino, porque sois un hombre de honor.

—Me precio, señora, de rendir al honor severo culto.

Pronto llegaron á la calle que buscaban, y deteniéndose ante una casa de lujosa apariencia, llamaron á la puerta, y mientras aguardaban, la mujer volvió á decir:

—Hé de pedir os que completéis vuestra generosa acción.

—Hablad y obedeceré.—contestó el hombre.

Tras de un instante de vacilación,

—Llevo conmigo—dijo—unos documentos que me importa mucho separar de mí por ahora. Ellos son la causa de que me hayáis encontrado en tan angustiosa situación. A nadie los diera, sino á vos; ¿queréis que os los entregue?

—Dádmelos.

—Tomad.... A vuestro honor los confío; nadie debe verlos, ni han de salir de vuestro poder hasta que yo os los reclame....

—Perdonad—interrumpió el hombre—Pero.... ¿cómo habéis de hallarme, si nos desconocemos? ¿Y cómo sabré yo que los entrego á vos, cuando me sean pedidos?

—Decidme vuestro nombre y yo os buscaré.

—Jaime de Orgáz; en la calle del Marqués de Cádiz tengo mi habitación.

—Decidme vuestro nombre y yo os buscaré.

—Jaime de Orgáz; en la calle del Marqués de Cádiz tengo mi habitación.

—Es bastante. Yo soy Beatriz. ... Perdonadme que no os diga

